

DEIA / 26-8-94

DISCOS

MIKEL LABOA

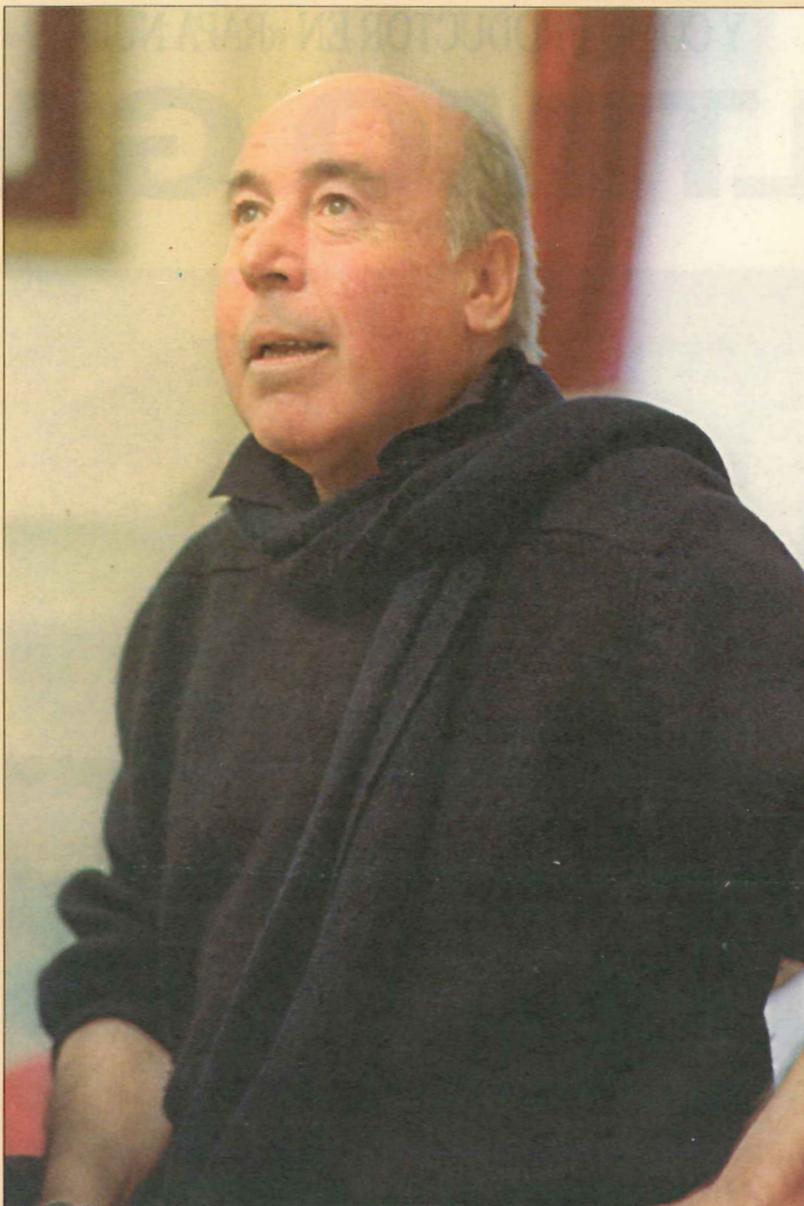
TREINTA AÑOS DE HISTORIA

Andrés Portero

Laboa ha vuelto. Creador pausado e intermitente, que ha compaginado la canción con el ejercicio de la medicina durante décadas, presenta con «Elkar» su decimotercera colección de canciones, que, curiosamente, lleva por título «14». Este tótem de la canción euskaldún, admirado por las nuevas generaciones y de mente abierta, se atreve en su nuevo compacto con canciones en gallego y catalán, recupera sonos clásicos y homenaje al flamenco y al minimalismo cuando cumple 30 años en el mundo de la música.

Mikel Laboa (Donostia, 1934) es el tótem de la canción euskaldún, el punto de referencia donde se miran las nuevas generaciones —y no sólo las del folk, como demostraron hace unos años los grupos rockeros vascos con la edición de un doble disco de homenaje en el que versionaban sus temas, así como la llamada de los desaparecidos «Kortatu», para participar en su «Kolpez kolpe»—. Hablar de él, con motivo de la publicación de un nuevo y deseado disco, obliga a indagar en las páginas más gloriosas del folk de las últimas décadas. Y más en estas circunstancias, cuando recientemente ha cumplido 60 años de edad y su «extraña relación» con la música —dominada por la creación pensada y una presencia intermitente en el mercado— festeja, nada menos, que sus tres décadas. Aquel Ep con canciones tradicionales del 64 que supuso su presentación—«Oh, Pello, Pello», «Aurtxo txikia», «Bereterretzen zanahoria» y «Amonatxo»— tiene hoy en «14» cumplida respuesta, curiosamente su disco número 13 —ya se sabe: además de la «maldición de este número», «ez dok amairu»—.

El sello vasco «Elkar» es el responsable del lanzamiento del nuevo compacto de Laboa, que se ofrece, por vez primera, como Cd digitalizado y con una presentación de auténtico lujo, con una maravillosa carpeta diseñada por el ya habitual artista vasco Zumeta y la traducción de los textos al erderaz y al francés. La grabación se ha nutrido con la sabiduría y colaboración de un buen elenco de artistas, entre los que destacan Iñaki Salvador al piano, teclados y acordeón —cumple 10 años de camino en común con Laboa—; Eduardo



Mikel Laboa, un tótem de la canción euskaldun

Salvador, a la guitarra y bajo; el guitarrista Carlos Itoiz; la triki de Joseba Tapia; el cuarteto de saxofones «Haizezkur»; y el cello de Hristo Voutxhkov, entre otros. A pesar de esta multitudinaria presencia de instrumentistas, la decena de temas del compacto se caracterizan por la economía de arreglos y la sobriedad.

Euskera, portugués y catalán

Aunque en «14» pueden encontrarse numerosas sorpresas, su habitual línea de trabajo con la vertiente musical vasca más tradicional se erige como protagonista en varios temas del compacto, que recupera tres de las composiciones clásicas de Laboa, y toma prestados textos populares y, cómo no, otros cuatro de Joseba Sarrionandía. Los momentos de la desnudez de la guitarra acústica, con ligeros acompañamientos de teclados y cellos, llevan por título «Hegazki errariak», «Goizuetan» y «Gure bazterrak» —«amo nuestros rincones cuando la niebla me los esconde»—. Laboa vuelve a cantar el famoso «ikimilikliklik» en su revisión del onomatopéyico «Lekeitio 2», trasladado también a un instrumental de corte minimalista, y, en lo que es el tema más arriesgado y vanguardista —«Mugak» (Lekeitio 9)—, homenajea al Camarón y al compositor John Cage, en unos densos y expresivos 11 minutos, en los que se acerca, a su manera y con bellos resultados, al flamenco y al minimalismo. Igual sorpresa ofrece la interpretación de Laboa de dos composiciones en portugués y catalán, aunque ya en sus inicios empezó a cantar en castellano siguiendo la estela de Atahualpa y Violeta Parra. «Nao es tu, facultade de sentir» es el texto en portugués de Sarrionandía —y todo aquello que es dominio del corazón se encoge en el lago, en el lago del tiempo—, donde Laboa nos acera un exótico ritmo de fado; mientras que «Assentiré de grat», con magníficos acompañamientos de cello y acordeón, es un homenaje a Cataluña escrito por Salvador Espriu. La triki virtuosa de Tapia se luce en «Gure oritzapenak», al igual que Sarri en el texto de «Oroitzen zaitudanean, ama». Los recuerdos se balancean, indestructibles, con Laboa; y con un destino fijo: «14».